

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR
SE REPARTE
EN MADRID
todos los jueves
POR LA MAÑANA,
Y SE REPARTE
A PROVINCIAS
POR EL CORREO
FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE
mas de un ejemplar
GRATIS
DE CADA NUMERO
aunque tenga
DERECHO A EL
POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS
ES 25 CENTIMOS
cada 40 letras
PARA LOS QUE ANUNCIAN
PERIÓDICAMENTE,
ó 50 CÉNTIMOS
PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE
EL ENVIO DE LOS NÚMEROS
por ningún motivo
PORQUE SOLO SE TIRA
DE CADA UNO
los ejemplares necesarios
PARA EL SERVICIO.

LAS NOCHES DE ESTIO.

OCTAVA NOCHE.

(Continuacion.)

Seis meses llevaban estas relaciones sin que hubiese síntoma de romper su armonía, cuando en la fecha en que nuestra historia empieza, á eso de la una de la tarde vió Clapares entrar en su casa á Chancey, abrochado hasta la barba y que con voz grave le dijo:

—Clapares, tengo que hablarle á vd.

Este arranque para un hombre que no tenía la conciencia muy tranquila respecto á su intimidad en casa de Chancey, no era muy á propósito para inspirar ideas risueñas á Clapares, quien contestó:

—Bien, amigo mio, hable vd.

—No, lo que tengo que decirle no debe oírlo nadie.

—Voy á cerrar la puerta y á dar orden de que nadie venga á importunarnos.

—A veces las paredes tienen oídos, vamos al aire libre.

—Bien, salgamos: ¿á dónde vamos?

—Al llano de San Miguel, si vd. gusta: allí estaremos ahora seguros de que nadie podrá oírnos.

Sin oponer ningún reparo, mas no sin una agitación secreta, Clapares toma el sombrero y sigue á Chancey quien, según él cree, no lo pierde de vista. Marchan sin hablar palabra, y el terror de Clapares se aumenta con este silencio y con la conciencia de su culpabilidad.

«Este hombre, iba él pensando, me lleva á un parage retirado para tener tiempo de asesinarme antes que nadie venga á socorrerme, no tengo armas y apesado de ello no puedo dejarme matar sin defenderme.» Y como en las casas de Marsella no hay porteros y todos los de la familia tienen una gran llave, llamada picaporte, con la que pueden entrar á cualquiera hora del día ó de la noche, Clapares sacó suavemente del bolsillo este arma de nuevo género y la cogió con vigor en la mano, resuelto á darle con ella en la cara á Chancey, al primer movimiento agresivo que éste hiciera, de modo que él le dejase ver las estrellas aunque fuese en mitad del día.

Tales eran las circunstancias que habían llevado á nuestros dos héroes al medio del llano de San Miguel, en una hora y ocasión del día en que los andaluces dicen que en Sevilla no andan por las calles sino los franceses y los perros, comparación poco lisonjera para nuestro amor propio nacional.

Habiendo llegado á aquel parage, muy seguros de que nadie podía oírlos y mientras que Clapares con

visible ansiedad observaba los movimientos de Chancey, le dijo éste con voz dulce y afable:

—Mi querido Clapares, tengo que hacer á vd. una confianza.

A estas palabras se dilató la fisonomía de Clapares, su encogida mano estrechó con menos fuerza el picaporte defensivo y él empezó á respirar mas libremente.

—Tengo que hacerle á vd. una confianza; pero ante todo me va vd. á jurar por su honor que, cualquiera que sea su determinación, jamás dirá á nadie una palabra acerca de lo que voy á manifestarle.

Clapares estaba tan satisfecho por el sesgo que el asunto había tomado, que sin pensar en lo grave del juramento exigido y guardando con disimulo en su bolsillo el picaporte, juró por su honor no decir jamás una sola palabra acerca de lo que se le iba á confiar.

—Usted, Clapares, le dice, es joven activo é inteligente; sus negocios marchan bien, pero sé que la falta de capital no le permite dar á sus operaciones todo el vuelo que desearia, y si ocurre una crisis comercial, puede quedar paralizado: en estas circunstancias una suma de 100,000 francos en metálico, le seria indudablemente muy útil. Ahora bien, con facilidad puede vd. ganar aquella cantidad sin hacer desembolso alguno, con la sola condición de que de ella me ha de ceder vd. 10,000 francos. No le pido obligación ni escrito alguno: vd. es una persona honrada y su palabra me basta.

—Ciertamente, contestó Clapares riéndose, si puedo tener 100,000 francos, sin hacer ninguna picardía, no hallo inconveniente en cederle á vd. 10,000: es, pues, negocio hecho.

—Verá vd. de lo que se trata, y los nombres propios que voy á citarle, le probarán la confianza que en vd. tengo. ¿Conoce vd. al capitán Desconocido?

—Sin duda, ¿el que mandaba el *Triton*, que se perdió el año pasado?

—Precisamente el mismo. Esa desgracia le fué fatal al pobre hombre, y como no había llenado todas las formalidades acostumbradas, los aseguradores á su regreso, pusieron en duda sus relaciones; hubo un pleito, que perdió, y ha quedado completamente arruinado. En el día quiere vengarse; ha conseguido mandar el *Niente*, el cual lo cargará de objetos de ningún valor, de cajones cuyas mercancías consistirán solamente en los rótulos; asegurará todo esto por una suma considerable; después, como él se dirige á la Habana, se perderá en el antiguo canal de Bahama, desde donde con los botes le será fácil tomar tierra; y esta vez esté vd. seguro de que todos sus documentos se hallarán tan arreglados, que los aseguradores no podrán negarse á pagarle. Vd. que acostumbra remitir á las colonias expediciones importantes, puede fácilmente embarcar basijas llenas de agua pura, telas comunes, fardos cargados de piedra, y dándole á todos estos objetos el valor de 100,000 francos,

los aseguradores le pagarán esta cantidad: entonces me entregará vd. mis 10,000 francos.

—¡Y para una acción tan criminal ha contado usted conmigo! exclamó Clapares, que difícilmente había podido hasta entonces contener su indignación. ¿Qué! ¿en la edad que vd. tiene, con sus canas, no se avergüenza de proponerme semejante infamia!

—Va, va, no tantas bravatas, mi querido amigo, que no sabe vd. lo que se pierde: muchos comerciantes, y de los mas encopetados, no deben su fortuna sino á negocios de esta clase.

—Desde ahora para siempre déjeme vd. de llamar su amigo, que entre nosotros media toda la distancia que hay entre el hombre de bien y el pícaro; si, lo que no creo, hay comerciantes que hayan tenido la desgracia de mancharse con operaciones tan criminales, no dude vd. de que hasta el último día de su vida semejante recuerdo ha de acibarar su existencia, y que positivamente en el día quisieran reparar con toda su fortuna aquel delito. En cuanto á vd. desde ahora le prohibo la entrada en mi casa y yo no volveré á pisar la suya; guardaré el secreto que le he prometido; mas desde este instante sírvale á vd. de gobierno que ya no le conozco.

—Después se arrepentirá vd., dijo Chancey, echándole una venenosa mirada.

Clapares, sin responderle, le volvió la espalda con aire de total de desprecio.

Al volver á su casa estuvo pensando acerca del juramento que con demasiada ligereza acababa de prestar, y se preguntaba á sí mismo sobre lo que debería hacer: había un crimen que evitar, porque por una parte, los pasajeros podían ser víctimas de la ambición del capitán, y por otra, á lo menos existía un robo manifiesto; ¿no le obligaba su conciencia á denunciar este hecho á los magistrados? Mas nada probaba en aquel instante la verdad de los asertos de Chancey; y por otro lado, ¿cómo se miraría entre la gente del comercio una denuncia contra un hombre que por espacio de treinta años mereciera la estimación de sus compatriotas? ¿qué pensarían sus amigos, sabedores todos de sus relaciones con la muger de Chancey, acerca de aquella denuncia, cuyo infalible resultado seria poner preso al marido? ¿no podría suponer que él había querido desembarazarse de un incómodo observador?

Hechas estas reflexiones, resolvió guardar profundísimo silencio y dejar á la venganza del cielo á los autores de aquella infernal maquinación.

Pero no habían concluido sus disgustos en este particular.

Apenas pasaron tres ó cuatro dias, cuando un comerciante amigo suyo vino á proponerle un negocio.

Habían hecho de la Habana un considerable pedido. Careciendo aquel amigo de los recursos necesarios, ofrecía á Clapares que tomase parte en la mitad de aquella operación, cuyas utilidades eran positivas;

únicamente no se podía perder un instante, porque los géneros pedidos eran para principios de año y habían de quedar entregados, lo mas tarde, en todo noviembre. El Niente debía salir precisamente á fines de agosto, por lo que era necesario no dejar escapar aquella ocasion, cuando quizá en mucho tiempo no habria otro buque que cargase para la Habana.

Al oír semejante proposicion, Clapares miró atentamente á su amigo, para traslucir si aquella seria una nueva emboscada preparada contra su buena fé, pero las cartas y los documentos originales que su amigo le presentara, demostraban evidentemente que el asunto era decoroso y formal.

—Pero qué habia de hacer? Si aceptaba, ¿no se hallaba con anterioridad, seguro de que los artículos embarcados habian de perderse? y aun cuando se asegurasen, ó mas bien por el mero hecho de ser asegurados, Chancey, que no dejaria de tener noticia de aquella estraccion, ¿no le acusaria de haberse querido aprovechar de su secreto sin darle participacion en las utilidades? Y aunque presentase las mayores pruebas de su buena fé, ¿no seria siempre sospechoso á los autores del crimen?

Por otra parte, si se negaba sin justificado motivo á admitir una operacion que por amistad venia á ofrecerle un compañero, ¿qué se pensaria acerca de él? ¿No se le creeria mas cohibido de lo que en realidad se hallaba? y este rumor perjudicial á su crédito, no circularia en la bolsa de Marsella? No habia que pensar en apoyar en el buque su repugnancia, porque este era casi nuevo, y su capitán reputado por hábil marino.

En semejante perplejidad decidióse Clapares á correr el riesgo que le pareció mas lejano: contestó á su amigo que le agradecía la oferta, mas que por el momento no tenia capital disponible. Mientras mas el amigo le instaba, haciéndole advertir que con el crédito que disfrutaba, podia entrar en la operacion aun sin dinero, mas se obstinaba Clapares á negarse á todo. Este proceder parecia tan poco natural, que el amigo supuso que Clapares se hallaba verdaderamente apurado y se retiró frío y descontento.

Todavía le aguardaba una escena de otra clase, aunque no menos desagradable.

La señora de Chancey, que no habia vuelto á verlo ni estaba satisfecha con las razones que alegaba su marido para motivar la retirada de su amante, despues de haberle escrito varias cartas para obtener una explicacion, furiosa con no recibir respuesta, se atrevió á presentarse en casa de éste.

Con dicha muger, ordinaria é irritada, que se imaginaba que el joven cedia á las amenazas de un viejo de sesenta y cinco años, las esplicaciones eran en extremo difíciles. Por grande que fuera el desprecio con que Clapares mirase á Chancey, no ignoraba la causa de la ruina de éste y con su buena índole escusaba hasta cierto punto el abatimiento de aquel infeliz, cuyas facultades intelectuales podian hallarse acometidas por esa monomania amorosa que suelen tener algunos viejos: no queria por tanto, ni faltar al secreto ni esponer á Chancey á los malos tratamientos de su muger. Así prefirió pasar por inconstante, buscó frívolas excusas y aventuró algunas observaciones acerca de lo culpable que son los que turban la paz de los matrimonios: quedó en ridículo, y lo que es peor, lo sintió.

La señora de Chancey se retiró ardiendo en cólera y jurándole que se arrepentiria de lo que con ella habia hecho.

Clapares se veia, pues, rodeado de enemigos; pero aun faltaba otra cosa.

Habia trascurrido como un mes desde la última escena, evitaba pasar por la calle donde Chancey vivia y siempre estaba huyendo de los sitios en que pudiera encontrar á éste ó á su muger; en fin, empezaba á respirar, cuando un dia vino á visitarlo un hermano con quien mantenía muy tibias relaciones á causa de la division de la herencia paterna.

—Vengo á despedirme de tí, le dice, porque dentro de ocho dias me marchó.

—¿A dónde te vas?

—A la Habana.

Al oír estas palabras, un sudor frío se apoderó de Clapares. Cuestiones de interés habian dividido momentáneamente á los dos hermanos, pero no eran bastantes para extinguir el cariño que mutuamente se profesaban.

—¿Y qué te mueve á emprender ese viaje? le preguntó tartamudeando.

—Tú sabes, le contestó éste que se llamaba Mario, que no queriendo yo seguir el comercio, tomé en efectivo la parte que en la herencia paterna me correspondia; pero nadie puede librarse de su destino; he conocido la insuficiencia de aquella suma para atender á las necesidades siempre crecientes de la vida, y me he decidido á confiarla á las eventualidades de la especulacion y á entrar en un negocio de que un amigo nuestro te ha hablado. Segun me ha dicho, tú no lo hubieras acometido, apesar de las enormes ventajas que te ofrecia. Yo lo he aceptado, he puesto 100,000 francos, y como el negocio merece la

pena, me marchó con el Niente que lleva nuestras mercancías; me quedo en la Habana el tiempo necesario para liquidar y recibir nuevas órdenes, y doblo mi capital en un año.

El joven Mario hubiera por mucho tiempo podido continuar hablando, sin que lo interrumpiera su hermano á quien este nuevo golpe acababa de sumergir en un profundo abatimiento.

—¿Qué tienes? le dijo aquel. ¿Porqué no me respondes? ¿porqué me miras así? ¿te parece el negocio malo? ¿no te lo han propuesto? ¿no lo has desechado? ¿tienes algo que decir contra mi consocio?

—Pero, infeliz, dijo Clapares, ¿y si el buque naufraga? ¿y si te ahogas?

—¿Porqué piensas que el buque naufrague? es sólido y el capitán muy práctico; la estadística prueba que de mil se pierde un barco, ¿porqué crees que este haya de ser el Niente? ¿No has vuelto tú hace tres años sano y salvo de Montevideo? No comprendo tus temores.

Mario se retiró disgustado de la acogida que tuvo con Clapares, suponiéndole celoso en verle acometer una operacion que él no habia aceptado.

Desde este instante no tuvo Clapares sino una idea fija: hallar el medio de oponerse al viaje de su hermano, sin violar su juramento.

Era inútil tratar de disuadir á éste con razones, pues en casi todos los hombres la obstinacion se aumenta con los escollos, acababa de adquirir la prueba de que el temor del peligro no producía efecto en aquel carácter firme y decidido, el hacerle una confianza á medias, además de que era faltar á su palabra, no hubiera bastado; era necesario decirlo todo y él no podia.

¿Qué habia de resolver en medio de tan horrorosa incertidumbre? ya no tenia la cabeza para negocios, el dia se lo pasaba en combinaciones estériles y la noche en crueles insomnios. Sin embargo, el instante se acercaba; todos los dias al pasar por el puerto podia ver el Niente, que con el peso de la carga iba poco á poco bajando hasta su línea de flotacion; la arboladura estaba arreglada y todo era indicio de una pronta marcha.

¿Y no habria nada capaz de conjurar la desgracia que estaba previendo? ¡ni nadie á quien poder pedir un consejo!

Si, una sola persona, un joven facultativo que recientemente habia llegado de París, donde sufriera lucidísimos exámenes; la amistad de Clapares con éste, provenia desde la niñez y era muy íntima, porque se hallaba fundada en reciproca estimacion.

A este fué á quien creyó Clapares que debía dirigirse en su terrible perplejidad.

—Oyeme, le dijo una noche, conozco el afecto que me profesas y vengo á acudir á tí; nunca he tenido tanta necesidad de nadie: soy el hombre mas desgraciado y tanto mas desgraciado, porque á ninguna persona, ni aun á tí, puedo confiar la causa de mis padecimientos, por hallarme cohibido con un juramento fatal; y sin embargo, no preguntándome nada, es menester que me ayudes á salvar la vida de mi hermano.

—¿Qué me dices? exclamó el facultativo, ¿qué misterio es ese que pone en peligro la vida de un hombre?

—Oyeme sin interrumpirme, porque no podria contestarte y necesito que me creas, y principalmente de que te convenzas de que estoy en mi cabal juicio.

Dentro de tres dias, lo mas, se va á embarcar para la Habana mi hermano; me he valido de todas las razones posibles para retrasarlo de ese propósito; mas todo ha sido inútil, y si marcha, se pierde.

—¿Y estás en tu juicio? le dijo el facultativo, ¿de donde proviene ese temor? ¿Serás supersticioso hasta el punto de creer en presentimientos y en agüeros?

—No puedo contestarte, querido amigo; si estoy delirando, atribúyelo al temor de que no comprendas mi situacion; no estoy alucinado, sino que necesito que halles un pretexto para que mi hermano no se marche.

—¿Crees que hará mas caso de mis consejos? Iré á verlo, mas es necesario que yo le alegue algun motivo razonable.

—No te puedo dar ninguno; únicamente te repito que si marcha, se pierde.

El facultativo se hallaba en gran ansiedad; porque conocia la lealtad de su amigo, su elevada razon y procuraba descifrar el enigma propuesto; mas no obstante su habitual penetracion, no podia llegar á coger el hilo.

—No procures, amigo mio, le dijo Clapares, descubrir la causa de mi existencia: en este papel la he escrito; si no consigues que mi hermano desista de su viaje, mañana á esta hora me levantaré la tapa de los sesos; libre tú ya, á causa de mi muerte, para saber el secreto, rompe el sello. Estoy seguro de que entonces él no marchará; pero al recibir esta carta ¿juras no abrirla mientras yo viva?

—¿Y si consigo lo que tú deseas?

—Guardarás siempre ese papel, y si despues de mí, las personas que en él se nombran y que tú conoces, han pasado de esta vida á la otra donde Dios las ha

de juzgar, te autorizo para que publiques lo que he prometido no revelar.

—¿Y tú me juras que en retener á tu hermano no te domina ninguno de esos sentimientos que suelen estraviar á los hombres, el interés, el egoísmo, y que su vida está verdaderamente en peligro?

—Si, te lo juro, contestó Clapares, por lo que tengo mas sagrado, por las cenizas de mi digna y santa madre, que ahora está leyendo en mi corazón y penetra en sus mas ocultos pliegues.

—¿Y si yo no accedo á tu deseo, te matarás?

—Te lo juré, respondió Clapares con tenebrosa voz.

—Pues bien, te creo, dijo el facultativo, acepto tu depósito y te doy mi palabra; calma la fiebre que te devora, tranquilízate y oye mis disposiciones; puesto que tu hermano marcha dentro de tres dias, convida mañana á comer con algunos amigos. Yo concurriré y él no marchará.

Clapares volvió á su casa muy sereno á causa de la seguridad que el facultativo le diera, en quien tenia la mayor confianza.

Al dia siguiente los convidados de Julio Clapares asistían á una opípara mesa en la fonda de Francia, de Marsella. Mario, que sin comprender la causa del humor triste de su hermano, hacia algun tiempo que evitaba encontrarse con él, se hallaba muy complacido de la mudanza que se habia verificado: las bromas se menudeaban con los vinos de todas clases. El facultativo, que estaba sentado entre ambos hermanos, tomaba al parecer parte en aquella alegría general; pero un atento observador hubiera podido notar en sus ojos y en las arrugas de su frente la preocupacion que lo agitaba.

En los postres se propuso un brindis por el feliz regreso del joven Mario: al oír esto Julio Clapares tuvo un sacudimiento nervioso que le recordaba inmensos padecimientos, mas se tranquilizó con una mirada que le dirigió el facultativo. Levantóse este y dijo:

—Que me acerquen esas dos botellas de Constancia que he traído y que yo mismo quiero servir; ninguno de nosotros tiene los años que ellas, por consiguiente, es menester tratarlas con respeto.

Y cogiendo una de las botellas que destapó con indecible precaucion, derramó, segun el antiguo uso, como la cuarta parte de un vaso para evitar que algun resto del betun ó del tapon cayese en los vasos de los convidados, y dirigiéndose á Mario le dijo:

—Este vaso es para tí, que es á quien hoy se le hacen los honores. Lo llenó, pero al instante de concluir, se resbaló en tan mala coyuntura, que escapándose la botella de las manos, cayó al suelo, donde se hizo mil pedazos.

—Parece que tenia yo este presentimiento, dijo, cuando he traído dos botellas, y echando de la segunda, prosiguió con alegres vivas el brindis al feliz viaje y pronto regreso de Mario.

Clapares habia observado atentamente los movimientos del facultativo y llamándole la atencion el que éste bebiese del mismo vino que su hermano, aunque mezclado con el de la segunda botella.

A media noche se acabó la comida y los convidados se retiraron á sus casas.

A la mañana siguiente mandaron á buscar á toda prisa al facultativo y á Clapares. Mario tenia una calentura devoradora, se hallaba delirando, no se le podia sujetar en la cama, queria embarcarse y se imaginaba hallarse en alta mar: su estado era muy alarmante.

El facultativo tranquilizó los temores de Clapares, aun cuando sin ocultarle que la enfermedad era algo grave, y así era imposible que Mario se pusiese en camino. El capitán del Niente ofreció detener su marcha dos ó tres dias, si se juzgaba que el enfermo podria para entonces emprender el viaje; mas habiéndole asegurado formalmente el facultativo que aquel no se restableceria antes de un mes, se dió á la vela.

Larga fué la enfermedad de Mario, quien debió el restablecerse á los esmerados desvelos del facultativo y de Clapares, que ni de dia ni de noche lo abandonaron. Por otra parte, el pesar de no haber él mismo vigilado sus intereses, no era muy á propósito para acelerar su curacion. Dos meses habian trascurrido, cuando Clapares vió un dia entrar en su casa á su hermano con los ojos encendidos y desalentado.

—Hermano, le dice, vengo del puerto; ¿sabes lo que acaban de decirme? El Niente se ha ido á pique en el canal de Bahama.

—¿Y los pasajeros, exclamó Clapares.

—Todos se han salvado, á escepcion del capitán, que no quiso abandonar su buque.

—¿Era casado?

—Tenia ocho hijos.

—Hasta en el crimen ha solido haber abnegacion, dijo á media voz Clapares.

—Pero ¿cómo se han sabido estos pormenores? preguntó la señora de Fourvieses.

—Oigan vds. lo que nos dijo la persona que hace algun tiempo nos contaba en una reunion esta historia.

«Clapares había depositado su confianza en mí, que entonces vivía en Marsella, y entregárame su carta cerrada. Convencido yo de la lealtad y del honor de mi amigo de la niñez, no vacilé en acceder á sus deseos, porque conocía y tenía la íntima convicción de que mi negativa le hubiera ocasionado la muerte.

«Con anticipación preparé en la botella, que rompí de intento, unos polvos que deberían producirle al joven Mario una calentura muy fuerte, que no debía ceder en dos ó tres días, y aun cuando no dejaban de ser peligrosos, atendidas las circunstancias en que se tomaron; pero Clapares me había jurado por las cenizas de su madre, que si su hermano marchaba él se quitaría la vida. Los médicos nos hallamos á veces en terribles lances: si yo me negaba, moría positivamente un hombre; si yo aceptaba, tenía la esperanza de salvar á ambos. ¿Qué hubieran vds. hecho? dijo el facultativo, echándonos una mirada fija y penetrante. —Todos bajamos la cabeza sin contestarle:

«Cuando supe, como todo el público, la pérdida del Niente, creí que tenía ya el hilo de aquella trama; la muerte del capitán era lo único que desbarataba mis sospechas; mas no queriendo pensar mal de nadie, procuré no profundizar este misterio: tomé así una especie de antídoto.

«Además, mi desgraciado amigo, añadió el facultativo, iba mal en sus asuntos. Se esparcieron en Marsella rumores sordos y calumniosos que lastimaron su crédito. A consecuencia de algunas pérdidas, le faltó la confianza en sí mismo. Un enlace que trataba de contraer con una rica heredera, se descompuso por cartas anónimas en que se le acusaba de mantener relaciones ilícitas con una muger casada; de lo cual no dejaba duda alguna una carta sin fecha, pero escrita de su puño.

«Era fácil averiguar el origen de tales infamias; mas Clapares prefirió padecer en silencio mejor que quejarse, y sobre todo que vengarse.

«En 18... determina dejar á Marsella para ir á restablecer su fortuna en América. Diez años después, supe que él había muerto, sin ser mas afortunado en el Nuevo Mundo.

«Un día, revolviendo mis papeles, hallé la carta que él me confió, y libre ya de todo compromiso, rompí el sello y lei los pormenores que acabo de referir á vds.; pero no me era posible revelar todavía nada, porque no tenía la certeza de que hubiesen muerto todos los interesados.

«Hace como media hora, que viendo por encima el diario *Semaphore* de Marsella, acabo de leer las siguientes líneas, que me desligan de mi juramento.»

Nos leyó lo siguiente:

«Acaba de bajar al sepulcro un hombre que por espacio de treinta años representó un papel muy activo en el comercio de nuestra ciudad: Mr. Chancey, antiguo corredor, ha muerto en el hospicio anteaer, á la edad de noventa años. Llegó á reunir una inmensa fortuna, que disipó en los últimos años de su vida. Recordamos que su muger, que en 18... lo abandonó para irse á reunir en el Nuevo Mundo con un antiguo amante, pereció en el viaje.»

De esta manera, la perfida redacción de aquel artículo atacaba aun la memoria de Clapares. Hay hombres que no han nacido para ser felices.

NOTICIAS GENERALES.

—La recaudación obtenida en el mes de setiembre último, según los datos oficiales que hoy publica la *Gaceta*, ascendió á la suma de 162,027,966 rs. 71 céntimos, de los que corresponden 141,253,123-48 al presupuesto ordinario, y 20,774,843-43 al extraordinario.

—Los 162,027,966 rs. 91 cént. de la recaudación de setiembre corresponden: á contribuciones 34,135,815-05; á las aduanas 27,543,932-68; á consumos, casas de moneda y minas 14,962,725-74; á rentas estancadas 47,345,462-64; á loterías 13,393,009-86 cént.; á propiedades y derechos del Estado 22,016,416-76; y al Tesoro público 2,628,604-18.

—Comparando lo recaudado en setiembre de 1862 por impuestos y rentas eventuales de importancia, con la recaudación de igual mes de 1861, aparece á favor del año actual una diferencia de 4,106,996-96.

—Los pagos ejecutados en el mes de setiembre del corriente año en las cajas del Tesoro por cuenta de los créditos legislativos del presupuesto de 1862, ascendieron á la cantidad de 212,091,768-42.

—El 21 del corriente á las doce del día, tendrá lugar la adjudicación en pública subasta de las obras de construcción de un faro de sexto orden en la isla de Santa Clara, puerto de San Sebastián, provincia de Guipúzcoa, cuyo presupuesto asciende á 122,524-75; y de las de otro faro de primer orden en el Ca-

bo de Palos, provincia de Murcia, cuyo presupuesto asciende á reales 1,329,802-63 cént.

—Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de esta corte 149,107 rs. importe de 2,515 imposiciones, de las cuales 86 son de nueva entrada. Las devoluciones ascendieron á 134,293-99.

—El *Journal de la société Statistique de Paris*, contiene un estudio sobre el suicidio en Francia, que arroja de sí una terrible estadística. El autor de este trabajo es M. Hipólito Blac, y asegura que desde 1827 ha ido en aumento el número de suicidios. Desde 1827 hasta 1858 se cuentan en Francia 92,662 suicidios, que corresponden á 2,895 al año. En 1827 de cada 100,000 individuos resultaban 4,8 suicidios, en 1858 resultaron 10,8. La progresión espanta.

—En 18 meses que dura la guerra de los Estados Unidos ha llamado el gobierno federal á las armas 1,275,000 hombres y gastado 1,120,000,000 de duros.

—Los buques de guerra franceses que hasta el 10 de octubre habían hecho escala en Canarias, en viaje para Méjico, fueron 51, con 13,528 tripulantes, 24,379 individuos de tropa; 5,002 caballos y 450 carros.

—En 16 de octubre subió el oro en Nueva-York al 38 por 100 de premio, y el giro sobre Londres á 152. Hasta tres días antes el papel bajaba á razón de 1/2 por 100 diariamente, pero desde entonces la baja era de 3 ó 4 por 100. La causa de ello era que el papel seguía aumentando desproporcionadamente y el oro saliendo del país, no ya á razón de un millón, sino de dos millones y mas cada semana, lo que dará á fin de año una esportación de mas de ochenta millones de duros.

REVISTA COMERCIAL.

Las noticias de nuestros mercados peninsulares denotan que sigue aunque con lentitud, ganando terreno el movimiento de baja: los vendedores oponen la mayor resistencia, especialmente en materia de cereales, pues hay todavía labradores que sueñan con una estracción como la de los años pasados, cosa imposible en este, en que la cosecha ha sido muy regular por todas partes.

—La vendimia parece que en general es buena en casi todos los distritos vinícolas.

—En Valladolid ha variado poco la situación del mercado, detallándose el trigo de 42 á 42 1/2 rs. fanega de 94 libras.

—En Medina, el mercado bastante concurrido. Pagábanse las 94 libras á 40 1/4 y 40 1/2. El temporal inmejorable, la sementera de trigo bien y para concluir.

—En Santander poco movimiento. En harinas alguna que otra partida ha logrado colocarse á 17 reales arroba clase de primera corriente y buena. De café se han vendido algunas partidas de 21 á 23 pesos quintal según clase.

—En Sevilla tampoco es grande la animación. Los precios que rigen son trigos fuertes y pintones de 66 á 67 rs. fanega; mezcilla de 59 á 62. Harina primera de Santander, derechos pagados, de 21 á 21 1/2 reales arroba, segunda de 19 á 19 1/2.

—En Granada el trigo, de 44 á 57 rs. fanega; cebada de 25 á 26; maíz de 35 á 39; garbanzos de 60 á 80.

—En Tarragona no ha habido muchas operaciones en jerezanas; ofrecían los compradores 106 duros, y pretendían los tenedores 108 duros en almacén.

—En el mercado de Barcelona reina una calma profunda en todos los artículos, no faltando en lo general existencias: los precios se presentan flojos en la mayor parte de los frutos y efectos en venta, lo mismo de Ultra que del país.

—En algodones, aunque se han hecho algunas mas operaciones para el consumo que en la semana anterior, cierra la presente como aquella con mucha calma, y los precios de 64 pesos—reales 955-71—por Brasil, 68 1/2 pesos—reales 1,022-90—por americano, 47 á 48 pesos—reales 700-87 á 715-80—por Timivelly y por Sewgined, sin ventas, piden 85 pesos—reales 866-24—por quintal contado.

Nada podemos añadir á lo que sobre harinas dijimos en nuestra última. El mercado sigue completamente encalmado, limitándose las ventas á las necesidades mas precisas del consumo, á los precios avisados.

De maíz se han realizado algunas partidas de Sevilla á 46 y 46 1/2 rs. la cuartera. El de Almería se ha colocado á 44 rs. La aglomeración de arribos de diferentes puntos ha producido flojedad en los precios y dificultad de colocar nuevas partidas, pues los compradores esperan conseguir las con mas ventaja.

La flojedad iniciada en los trigos en la semana anterior, ha seguido en la presente, de suerte que se han efectuado algunas ventas, pocas, de candeales de Alicante desde 68 á 70 rs. por clases regulares, y de

70 á 72 por superiores la cuartera. En jeas solo sabemos una venta á 67 rs. la cuartera. En trigos de Aguilas y de Almería nada ha ocurrido. El mercado cierra encalmado por completo con precios fijos.

—En el mercado de ayer se vendió el trigo desde 44 á 53 rs. fanega; la cebada nueva de 25 á 27; la algarroba á 41 1/2; carne de vaca de 47 á 53 reales arroba y de 18 á 22 cuartos libra; id. de carne de 18 á 20 cuartos libra; id. de ternera de 90 á 98 arroba y de 42 á 51 cuartos libra; despojos de cerdo, de 16 á 20 cuartos libra; tocino añejo de 90 á 94 rs. arroba y de 34 á 36 cuartos libra; idem fresco, de 30 á 32 cuartos libra; idem en canal de 72 á 73 rs. arroba; lomo, de 40 á 42 cuartos libra; jamon de 110 á 116 rs. arroba y de 42 á 51 cuartos libra; aceite de 70 á 73 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; vino de 36 á 46 rs. arroba y de 12 á 14 cuartos cuartillo; pan de dos libras de 12 á 14 cuartos; garbanzos de 34 á 44 rs. arroba y de 10 á 16 cuartos libra; judías de 24 á 30 rs. arroba y de 8 á 12 cuartos libra; arroz de 30 á 36 rs. arroba y de 10 á 14 cuartos libra; lentejas de 16 á 20 reales arroba y de 8 á 10 cuartos libra; carbon de 7 1/2 á 8 rs. arroba; jaban de 62 á 63 rs. arroba y de 20 á 22 cuartos libra; patatas de 4 á 5 1/2 reales arroba y de 2 á 2 1/2 cuartos libra.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 4 de noviembre.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51-45 y 20 c.; á plazo, 51-40 fin cor. ó á vol.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 45-35.
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34-25.
Idem de segunda, id., id., 17-10 d.
Idem del personal, id., 20-75 d.
Obligaciones municipales al portador de á 1.000 rs., 6 por 100 de interés anual, id., 90.
Acciones de carreteras, emision de 1.º de abril de 1850, de á 4,000 rs, 6 por 100 anual, id., 98.
Idem de á 2,000 rs., id., 98-50 d.
Idem de 1.º de junio de 1851, de á 2,000 rs., id., 97-50.
Idem de 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs., id., 96-25.
Idem de 1.º de julio de 1856, de á 2,000 rs., id., 97.
Idem de Obras públicas de 1.º de julio de 1858, id., 96-80.
Idem del Canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual, id., 110.
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carri-les, id., 94-65 d.
Acciones del Banco de España, id., 219 p.
Idem de la Sociedad Española Mercantil é Industrial, idem 2,380 d.
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, id., 2,300.
Obligaciones de la Compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,010 d.
Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, id., 10,300 d.
Idem de la Compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.
Acciones del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona, idem, 1,625 d.
Obligaciones de id., id., id., 960.
Idem del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.
Acciones de la Compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,845.
Obligaciones de id., id., id., 950.

CAMBIOS.

Londres á noventa días fecha, 50-20.
París á ocho días vista, 5-26.

BOLSAS ESTRANGERAS.

París, 4 de noviembre de 1862.

Fondos franceses. 3 por 100. 70-70.
4 1/2 por 100. 98-20.
3 por 100 interior. 49 7/8.
Españoles. Idem diferida. 45 5/8.
Amortizable. 22 1/4.
Consolidados. 93 3/8 á 1/2.
Amberes 31 de octubre. Interior, 49.—Diferida, 44-90.
Amsterdam 31 de id. Interior, 49 1/4.—Diferida, 45 3/8.
Francia 31 de id. Interior, 49 3/4.—Diferida, 46.
Londres 31 de id. Consolidados, 93 3/8, 1/2.—Interior español, 54 1/2.—Diferido, 46 1/4.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID: 1862.—ESTAB. TIPOGRAFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa, núm. 8.

CAJA DE SEGUROS. Y SEGURO MÚTUO DE QUINTAS

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,

ASOCIACION UNIVERSAL PARA REDIMIR EL SERVICIO DE LAS ARMAS,

AUTORIZADA POR EL GOBIERNO DE S. M.

Esta Sociedad en el tiempo que lleva de existencia ha pagado mas de DOS MILLONES DE REALES á sus asegurados para redimir el servicio de las armas, y en el último sorteo, despues de entregar la suma de OCHO MIL REALES á todos los declarados soldados, hubo un sobrante á favor de los libres de mas de 34 por 100 del capital que impusieron. La suscripcion se divide en dos clases:

1.ª Los Seguros á cuota y plazo fijo aplicables á los niños desde el nacimiento hasta que cumplen la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas, anuales, ó mensuales que señala la siguiente tabla para obtener la suma de ocho mil reales, en el caso que toque la suerte de soldado al jóven que se asegura; pero si éste se muere, se exceptua ó queda libre, se devuelve al suscriptor la cantidad que impuso deducido el 5 por 100 en las cuotas únicas, y el 6 por 100 en las anuales ó mensuales.

TABLA DE LAS CUOTAS QUE CORRESPONDEN A CADA EDAD.

Años.	Cuota única.	Cuota anual.	Cuota mensual.
1	1,070	110	11
2	1,220	130	13
3	1,390	150	15
4	1,570	180	18
5	1,780	210	21
6	2,000	250	25
7	2,240	300	30
8	2,510	360	35
9	2,810	420	42
10	3,140	500	56
11	3,490	670	70
12	3,880	840	85
13	4,300	1,010	100
14	4,760	1,200	130
15	5,260	1,560	"

2.ª Los Seguros á cuota y plazo voluntario que pueden hacerse en todas las edades, pero se aplican principalmente á la de diez y seis á veinte años, ó

sea hasta la víspera del sorteo. En estos seguros no hay cuotas determinadas; cada uno paga lo que quiere, y el importe de lo que todos pagaron se reparte entre los que salen soldados; pero segun cálculo aproximado para que el reparto cubra la suma de ocho mil reales poco mas ó menos, los que se suscriban á la edad de veinte años deben pagar:

2,650 rs. si residen en distritos donde puedan suponerse cuatro mozos útiles por soldado.

3,500 en los distritos en que la proporecion se aproxime á tres mozos útiles por soldado.

Y 5,250 en aquellos donde no pase de dos mozos útiles por soldado.

Con estas cuotas pueden aspirar los que les toque la suerte, á percibir la suma necesaria para redimirse ó acaso mas, y á los libres quedarles en depósito una reserva suficiente quizás á asegurar el riesgo de las edades sucesivas, y si es favorable la suerte, al reparto de algun sobrante.

El número de soldados que corresponde á cada distrito en una quinta de 35,000 hombres, puede calcularse aproximadamente por los pedidos en los sorteos anteriores y el de mozos útiles por los que fueron llamados á cubrir cupo en los mismos.

Por regla general son muy pocos los distritos donde hay cuatro mozos útiles para un soldado, y no muchos tampoco en donde se cuentan tres; en la mayor parte la proporecion es de uno á dos y aun menos; esta es la razon porque aconsejaremos siempre á los padres de familia que en la duda paguen la cuota mas alta puesto que nada arriesgan. El que mas paga mas cobra si sale soldado y mas le queda en reserva para percibir luego si queda libre: la gran ventaja de nuestra sociedad, consiste en que todos los beneficios son siempre para los asociados.

No se exigen al tiempo de suscribirse derechos de gerencia ni mas gasto que diez rs. por la póliza y el importe del sello correspondiente.

En toda clase de seguros se hacen por el Establecimiento fundador de la CAJA, anticipos para suscribirse con condiciones ventajosas y sin mas garantía que la póliza hasta la víspera del sorteo en que se exige para conceder nuevos plazos.

Se suscribe y se dan prospectos y esplicaciones, en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad; en los pueblos donde no los haya pueden hacerse los seguros por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SE ADMITEN SEGUROS PARA EL PROXIMO SORTEO.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO,

POR

D. F. PAREJA DE ALARCON Y D. J. M. ANTEQUERA.

(EDITOR, D. F. DE P. MELLADO.)

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

El Cristianismo se publica todos los sábados en un pliego doble, ó sean 16 páginas en folio á dos columnas, en tipos nuevos y variados.

Dividese en varias secciones, á saber: Seccion doctrinal, que contiene artículos sobre asuntos, materias y cuestiones religiosas, ya sean de circunstancias, ya sin relacion á ellas. Seccion religiosa, en que se insertan artículos piadosos, ó sea relativos al culto de Dios, de la Virgen Santísima y de los Santos, y otros análogos.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Bayli-Bailliere, calle del Príncipe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de López, calle del Cármen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Gujardo, calle de Preciados; en la de Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los correpondentes del Establecimiento ó enviando letra del importe.

EL CIVILIZADOR.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD POR SUS GRANDES HOMBRES, por A. Lamartine. Un tomo en 4.º á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero.—Juana de Arco.—Bernardo de Palissy.—Cristóbal Colon.—Ciceron.—Guttenberg.—Eloisa.—Fenelon.—Sócrates.—Nelson.—Rustam.—Jacquard.—Cronwell.—Guillermo Tell.—Bossuet.—Milton.—Antar.—Madama de Sevigné. Es tan popular el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen, saben que cada una de las biografías del célebre autor de los Girondinos es una novela histórica; pero conviene advertir que la traduccion está hecha con el mayor esmero, y la edicion, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada: 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

HISTORIA DE LOS GIRONDINOS

Por A. Lamartine.—Traducida del francés: cinco tomos en 8.º, 50 rs. en Madrid y 60 en prov.

HISTORIA DE CIEN AÑOS

Por CESAR CANTU, traducida al castellano con notas, por DON SALVADOR COSTANZO. Segunda edicion. Agotada hace tiempo la primera edicion de esta importantísima obra, la que hoy anunciamos, traducida directamente de la última italiana publicada por el autor, está completamente refundida, corregida y aumentada en una tercera parte mas de notas, y siete pliegos del testo que se suprimieron en la primera edicion por ser referentes á los acontecimientos de 1848, para evitar dificultades de actualidad que hoy han desaparecido.

Consta de dos tomos en 4.º de mas de 700 páginas cada uno, á dos columnas, con la biografía y el retrato del autor: precio, 60 rs. en Madrid, y 70 en provincia.

LA ROSA DE ALEJANDRIA.

Leyenda en verso por don José Zorrilla; un tomo en 8.º, edicion de lujo: precio 8 rs. en Madrid, y 10 en provincias.

EL ESPIRITUALISMO.

Curso de filosofía por D. Nicomedes Martín Mateos. Tres tomos en 8.º mayor, edicion muy esmerada y correcta, 60 rs. en Madrid, y 72 en provincia.

HISTORIA

DE LA

CONQUISTA DE MÉJICO,

POR DON ANTONIO SOLIS.

Con una introduccion, notas y un apéndice que comprende hasta la muerte de Hernán-Cortés, por don José de la Revilla. Nueva edicion; un tomo en 4.º mayor; precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

Seccion recreativa, en que se dan á luz leyendas sumamente interesantes y de excelente moral religiosa. Seccion histórica. Seccion biográfica. Seccion de variedades, y otras, en fin, en que se comprenden las materias que espresan sus respectivos títulos. Todo bajo el punto de vista que interesa al pensamiento y objeto del periódico.

Termina siempre el número con la seccion de actualidad, que contiene: 1.º La crónica de la semana, ó sea una reseña de todo lo mas importante que haya ocurrido en ella en asuntos religiosos. 2.º Los actos oficiales que tengan interés para el periódico. 3.º El boletín religioso de la semana próxima, con una breve instruccion sobre sus principales festividades.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid. En provincias 18 por trimestre, girando directamente, y 20 si se hace por corresponsal ó hay que librar contra el suscriptor. En el extranjero 50 rs. el semestre, y en Ultramar 3 pesos por igual tiempo, girando directamente; con 10 rs. de aumento para ambos puntos si pagan por medio de corresponsal, ó hay que girar contra los suscritores.

Los pedidos se dirigirán á la Administración de El Cristianismo, calle del Barco, 34, principal, donde se halla establecida la de El Faro Nacional, que es la que se encarga de servir las suscripciones, acompañando libranza de su importe ó sellos de franqueo. En Madrid se suscribe en las librerías de Olamendi, Aguado, San Martín, Cuesta, Matute, López, la Publicidad y Bailly-Bailliere; y en provincias en todos los correpondentes del establecimiento de Mellado y de El Faro Nacional.